

Etnografías: instrucciones de uso¹

Yuri Carvajal

“Un hombre que sabe de qué van las cosas pero que no está orgulloso de ello, alguien que en lo más profundo de sí alberga una pena que hay que consolar.”

Michel Leiris citado en Augé, 2011.

Treibel, A. Einführung in soziologische Theorien der Gegenwart. 3ª ed. Oplade, Leske + Budrich; 1995. p. 180-2002.

1.1 El etnógrafo

Al mediodía -horario de jubiladas y gente desocupada- soy el tercero en la boletería del cine, al filo del horario. Las señoras bromean por el cambio con la vendedora. También vienen a ver El etnógrafo, de modo que soy incorporado en el juego de palabras y circunstancia. Casi en fila subimos y entramos a la sala en la escena en que Palmer visita a José Fabián Ruiz, encarcelado por abuso sexual con su hija. En la oscuridad de la sala Gaumont, nos enteramos que el documental (Ulises Rosell, 2012), trata la vida actual del antropólogo inglés John Palmer entre los indios wichí en el norte argentino. Él mismo cuenta su primer viaje en tiempos de su doctorado en Oxford en los años 70 para realizar su estudio de campo. Y cómo,

entre viajes y tesis doctoral, llega a ser un miembro de la tribu, con mujer nativa e hijos. Lo vemos moverse en familia y como representante legal de la comunidad Lapoch-Mocho, en los servicios públicos, en los campos y zonas amenazadas. Cuando se encienden las luces somos en total, cuatro espectadores.

1.2 Chicas y vinos

En una bodega de vinos y licores de la calle Uruguay, mientras compro, observo a las muchachas que atienden el mesón de venta. Me sorprende su conocimiento de clientes, hábitos de compra, formas de consumo. Ellas no escriben etnografías.

1.3 tele-salud pública

Mientras los alumnos de tercero me explican el póster del diagnóstico de la situación de salud de Lolol, desplegando hipótesis, imágenes, cifras y gráficos, les pregunto: ¿Alguno de ustedes ha pisado ese lugar?

¹ financiado por Fondecyt 3130585)

1.4 ... y la cita

“La profesión puede reafirmar la elección del etnólogo y reforzar los rasgos de carácter que lo llevaron a una forma particular de soledad, de relación consigo y con los otros. El etnólogo siempre está viajando al interior de sí mismo; se desprende de su yo íntimo para ocupar un lugar que no es el del otro, sino un espacio intermedio en el que se encuentra con varios ‘informantes’ que por decisión propia se acercaron a él. Todos hicieron un desplazamiento, pero el informante más que el etnólogo, ya que debe tomar una distancia inhabitual respecto de su propia vida cotidiana y ocupar un lugar de observador en el límite de lo pensable” (Marc Augé en Auge, 2011).

Sobre el origen de la etnografía

2.1 A partir de Malinowski

Podríamos proponer que la etnografía tiene un comienzo con Bronislaw Malinowski (1884-1942), situando ese momento en la publicación de **Argonautas del Pacífico** en 1922, un voluminoso texto en el que narra su experiencia con los papúes melanesios que “habitan en el extremo más oriental de la tierra firme de Nueva Guinea y en las islas desperdigadas, en forma de archipiélago alargado, que continúan la misma dirección sudeste de la gran masa insular, como una especie de puente que uniera Nueva Guinea y las islas Salomón” (Malinowski, 1986, p. 43).

El trabajo de Malinowski, doctorado en física y matemáticas en 1908 en su Cracovia natal, tiene quizás las raíces en la lectura que él hizo de **The Golden Bough**, de James Frazer, aprovechando una suspensión de sus estudios, a causa de una enfermedad

(¿tuberculosis?). Esa experiencia lo llevó a modificar sus estudios hacia la naciente antropología y dirigirse a la *London School of Economics* en 1910. En 1914 parte a un estudio de campo con los Mailu en Nueva Guinea. La primera guerra mundial lo hace técnicamente -como polaco- súbdito austríaco, un enemigo. Uno de sus profesores, C. G. Seligman, lo protege y le consigue apoyo económico para su mantención en la zona alejada del conflicto, mientras dura la guerra. Excepcional condición que le permite ser observador de tres expediciones kula (1914-1915, 1915-1916 y 1917-1918), un intercambio comercial entre isleños (Firth, 1974).

Aunque el motivo de su estudio estaba centrado en la tradición de una antropología económica y del intercambio, el trabajo se abre por su método, a la multiplicidad del mundo colectivo:

“En este volumen, describiendo ciertas formas de relaciones comerciales entre las tribus indígenas de Nueva Guinea, tan sólo trataré un aspecto de la vida de los salvajes. De entre un material etnográfico que abarca la totalidad de la cultura tribal, se ha escogido este tema para presentar una monografía preliminar. Un trabajo etnográfico riguroso exige sin duda tratar con la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración los demás.” (Malinowski, 1986, p.14).

Las tres ideas centrales que Malinowski propone en su introducción a **Los argonautas**, tienen que ver con el corazón de la práctica etnográfica, que él mismo se encarga de distinguir de la etnología:

“De acuerdo con el uso habitual de la terminología científica, empleo la palabra etnografía para los resultados empíricos y descriptivos de la ciencia del hombre, y la palabra etnología para las teorías especulativas y comparativas” (Malinowski, 1986, p. 26).

Destaquemos en sus propias palabras esos tres aspectos metodológicos:

El primero, es la idea de abandonar el mundo de los blancos para zambullirse en el campo:

“lo fundamental es apartarse de la compañía de los otros blancos y permanecer con los indígenas en un contacto tan estrecho como se pueda... Tuve que aprender a comportarme y, hasta cierto punto, adquirí el ‘sentido’ de las buenas y malas maneras indígenas. Y fue gracias a esto, a saber gozar de su compañía y a participar en alguno de sus juegos y diversiones, como empecé a sentirme de verdad en contacto con los indígenas; y esta es ciertamente la condición previa para poder llevar a cabo con éxito cualquier trabajo de campo... De mis zambullidas en la vida indígena -y las he hecho muy a menudo, no sólo por el estudio en sí mismo, sino porque todos necesitamos compañía humana- siempre he salido con la convicción de que sus comportamientos, su manera de ser en toda clase de operaciones tribales, se me hacían más transparentes y fáciles de entender que antes.” (Malinowski, 1986, p. 24 y 26).

El segundo es la idea de que los detalles y la vida cotidiana, aquello que no está explicitado de ninguna forma, tienen tanta importancia como los acontecimientos descritos y/o llamativos, que inundan las libretas de

los antropólogos:

“En otras palabras, hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad. Llamémosles los imponderables de la vida real. Aquí se engloban cosas como la rutina del trabajo diario de los individuos, los detalles del cuidado corporal, la forma de tomar los alimentos y de prepararlos, el tono de la conversación y la vida social que se desarrolla alrededor de los fuegos de la aldea, la existencia de fuertes amistades y enemistades y de corrientes de simpatía y antipatía entre la gente, la manera sutil pero inconfundible en que las vanidades y ambiciones personales se reflejan en el comportamiento del individuo y las reacciones emocionales de los que la rodean.” (Malinowski, 1986, p. 36).

Y como tercer aspecto destacable, los registros y la preparación de una monografía. Entre las cosas que llevaba consigo: “un fonógrafo, una cámara fotográfica, instrumentos antropométricos y demás parafernalia”. Y sobre la importancia de los registros:

“... Si es posible, los resultados deben tabularse en una especie de cuadro sinóptico” y el saludable consejo de hacer “un diario etnográfico, llevado a cabo de manera sistemática a lo largo del trabajo sobre un distrito, sería el instrumento ideal para esta clase de estudios”. Todo esto en vista de la colección de un “corpus inscriptionum kiriwiensium [que] no sólo me será útil a mí mismo, sino a todos aquellos que, por su mayor agudeza y habilidad para interpretarlo, puedan encontrar

matices que escapen a mi atención: del mismo modo que otras corpora constituyen las bases para diversas interpretaciones de culturas antiguas y prehistóricas, con la única diferencia de que todas estas interpretaciones etnográficas son claras y descifrables, han sido traducidas sin ambigüedades, y se les han intercalado comentarios indígenas o scholia procedentes de fuentes vivas.” (Malinowski, 1986, p. 16, 34, 38, 41).

2.1.1 ¿Salvajes o primitivos?

Tras estos postulados, existe un criterio básico de simetría. Aunque Malinowski usaba la expresión salvaje, tomada de Morgan para distinguir entre primitivos, salvajes y civilizados, su uso no establecía una distinción de racionalidad, sino que reconocía una peculiar simetría en sus estudios. Es lo que justifica y valida la zambullida, la comprensión y la descripción. Como señala Leach:

“Malinowski sostenía, sin duda acertadamente, que los trobriand son tan racionales por lo menos como los europeos del siglo XX. Insistía en que tanto la vida del salvaje como la del civilizado están llena de prácticas mágicas.” (Leach, 1974, p. 302).

Su postura era una abierta contraposición a las visiones evolucionistas que encontraban en los pueblos no occidentales, una mentalidad primitiva, un pensamiento salvaje o un estadio pre-lógico. Al fundar la simetría en la semejanza con la propia lógica ilustrada, empero Malinowski no barrunta la posibilidad de que distinciones vinculadas a la escritura (Goody, 2008) u otras tecnologías de registro se constituyan en verdaderas tecnologías de saber. Su énfasis en el conocimiento de las técnicas y los aspectos materiales está ligado a su

visión de lo económico, más que a lo intelectual.

3. “Tarde, demasiado tarde”

“Este libro es el resultado de dos años de presencia y de vida cotidiana con una minoría humana, aislada, miserable y condenada, a la que pronto nos unieron vínculos afectivos, durables y profundos” (Empeaire, 1963, p. XI). Así empieza Joseph Empeaire su relato sobre los *Kawashkar*, una etnografía clásica realizada al fin de la segunda guerra mundial, en Puerto Edén, Canal Messier. Tiene el valor de ser una de las más notables etnografías realizadas en Chile. Pero además está introducida por valiosas consideraciones metodológicas:

“Nos proponemos exponer de la manera más objetiva posible la vida de ese grupo, buscando al hombre total y no sólo alguno de sus aspectos exóticos y pintorescos... No tenemos otras referencias de objetividad que las que se traducen en contar sin retórica lo que hemos observado... Este libro no trata de defender ninguna tesis... Como disponíamos de mucho tiempo, pudimos dejar deliberadamente de lado el método de los cuestionarios y encuestas y utilizar un método más largo con menores riesgos de error... En este dominio, sobre todo, el método interrogativo es más esterilizador que fecundo y provoca la mentira, el sí y el no indiferentemente aplicados a los mismos objetos... Participando en una expedición de caza, ayudando a la fabricación de una canoa cavada en un tronco de árbol, mirando en la noche en la cabaña tallar un arpón de hueso y trenzar un canasto, probando uno mismo torpemente entre las risas de los demás, se aprende muy rápido lo esencial. Y después viene lo importante. Es inevitable que en uno u otro momento los indios

hablen de su pasado, de sus tradiciones, de los ritos que ya no están en uso. Tales conversaciones son más frecuentes de lo que se piensa. El etnólogo tiene que aprovecharse de ellas. Si participa por dentro de la vida del grupo en el cual vive, si comparte su actividad en la más estrecha convivencia, no con una simple máscara de cordialidad, sino con la simpatía profunda nacida del contacto humano, percibirá bien pronto que las ocasiones de informarse sobre el pasado se le ofrecen a cada instante. Aunque las informaciones recogidas sean incompletas, tendrán por lo menos el privilegio de la verdad. Ellas constituirán, además, toda una documentación sobre la psicología del indio y sobre sus reacciones afectivas frente a la historia y al destino de su grupo. Tales fueron en sus grandes líneas, los métodos de trabajo que nos sirvieron para dirigir nuestra investigación.” (Emperaire, 1963, p. XI-XII).

Las palabras finales de su introducción nos resuenan:

“Pero para los alacalufes ya es tarde, demasiado tarde. Cuando los programas sean elaborados, los últimos alacalufes habrán desaparecido.” (Emperaire, 1963, p. XV)

4. Tres recuperaciones etnográficas del siglo XX

El porvenir de la etnografía durante el siglo XX tomó variados cursos. Destacaremos en esta sección, la manera en que la Escuela de Sociología de la Universidad de Chicago asimiló el método, el uso y diferencias que tiene en la etnometodología de Harold Garfinkel (con una mención de Goffman) y en los estudios de ciencia y tecnología, conocidos como Science and Technology Studies (STS).

4.1 Otro Chicago

4.1.1 Etnografías en los tiempos clásicos

La escuela de sociología de la Universidad de Chicago es una notable heredera de las enseñanzas de Franz Boas y de Malinowski:

“Sus fundadores, principalmente Park y Burgess, estaban convencidos de que los barrios más degradados y pobres de la ciudad debían ser estudiados como si fuesen junglas exóticas, con el mismo espíritu que mostraban en aquellos años los alumnos del antropólogo F. Boas... El investigador podía observar en su trabajo a personas que no formaban parte de su vida cotidiana, y podía estudiar de la misma manera las costumbres de la Polinesia o la vida en la cárcel más próxima a su domicilio. En ese sentido, el método biográfico de case study (estudio de caso) fue un sello distintivo de la sociología de Chicago” (Picó y Serra, 2010).

La Escuela de Chicago incorporó estas lecciones a un marco mucho más amplio, en el que destacan los estudios de la ciudad y de los marginales. En un enfoque que combinaba un modelo ecológico, en donde la organización espacial de la ciudad configuraba además estratos de *outsiders*, la etnografía se unió a las historias de vida y los community studies. La producción de la escuela tiene algunas obras construidas básicamente a partir de etnografías y de observación participante: **The Hobo**, **The sociology of the homeless man** (Neil Anderson, 1923) y **The taxi-dance hall** (Paul Cressey, 1932). Según (Picó y Serra, 2010), el nivel etnográfico en estos textos es diferente. Anderson habla de su propia vida como *hobo* (vagabundo) y de su inmersión en barrios y vidas que había compartido.

Cressey narra su experiencia y la de un grupo de colaboradores con las chicas de estos sitios de bailes, asociados con la prostitución, sin entrevistas formales.

4.1.2 En tiempos tardíos

El trabajo de Howard Becker como continuador actual de la escuela de Chicago, es también un trabajo fuertemente etnográfico. Su clásico estudio de la sociología de la desviación (Becker, 2009) es una colección de textos acerca del consumo de marihuana y de los músicos. Becker es pianista y muchas veces se ganó la vida tocando en lugares de *outsiders*, por lo tanto sus textos tienen la marca de etnografías preparadas por un nativo.

Becker, sin embargo, es mucho más que un etnografista y aunque en **Trucos del Oficio** expresa que: “sospecho profundamente de la teorización abstracta” y se inclina por “una forma de trabajar teóricamente informada, si es que esa distinción expresa algo”, apelando a los trucos del oficio, como una “colección de trucos generalizadores [...] para pensar acerca de la sociedad, ... interpretar la información y darle un sentido general” (Becker, 2009), hay en sus textos la profunda convicción de que lo que se encuentra en el campo es algo difícilmente encuestable o deducible. Respeto por los hechos y respeto por los actores, no en el sentido de que no hay teoría, sino de que hay mucha más teoría en los actores y en los hechos, “porque en la práctica es muy raro que los buenos observadores puedan limitarse a su teoría social.” (Latour, 2008, nota 27, p.149).

4.2 Trabajando fuera del modelo de Parsons

A partir de los años 40, los trabajos de Charles Wright Mills y especialmente el esfuerzo de Harold Garfinkel, dieron cabida a nuevos roles y nuevas formas de comprender la

etnografía, esta vez en oposición al funcionalismo al cual se adscribía Malinowski y que de la mano de Talcott Parsons, dominaba la sociología estadounidense.

4.2.1 Garfinkel

El problema de la etnometodología: El esfuerzo de Garfinkel surge de la pregunta por la materialidad de los hechos sociales en la más pura tradición durkheimiana. Si tal como este señalaba, los hechos sociales existen objetivamente, entonces para Garfinkel la tarea de la sociología es estudiarlos allí donde se están produciendo, como saber-hacer inmediato de los actores sociales, como producción actual de orden social y no como la imposición externa a los individuos de restricciones, normas y valores.

El estudio etnográfico se torna el estudio de la escena, del momento mismo en que los actores construyen un orden. La etnometodología es el estudio del método práctico con que un colectivo va construyendo su orden, es primeramente una inmersión en el hacer y luego la descripción de lo que allí se ha vivido. No es un método, sino el estudio de los métodos que usan los miembros de una escena:

“Ethnometodology, then is the study of the methods people use for producing recognizable orders. ‘Ethno’ refers to members of a social or cultural groups (or in Garfinkel’s terms, members of a local scene) and ‘method’ refers to the things members routinely do to create and recreate the various recognizable social actions of social practices. ‘Ology’ as in the word ‘sociology’ implies the study of, or the logic of these methods. Thus Ethnometodology means the study of member’s method for producing recognizable orders.” (Rawls, 2002, p. 6)

Esta visión prospectiva distingue la propuesta de Garfinkel de lo que él mismo se encarga de llamar Análisis Formal, en que las categorías se suponen y luego se investiga para explicar la manera en que el individuo hace para cumplir reglas existentes.

Los primeros trabajos de Garfinkel surgieron en los años 40, estudiando los homicidios intraraciales y los interraciales:

“He was able to conclude that the formulation and processing of cases within races was different from that the between races. Different sorts of accounts were given to justify the different kinds of action taken. The study represents a very early and sophisticated examination of the institutional production of statistics, the institutional sensitivity of accounts ...”
(Rawls, 2002, p. 12).

Tras su tesis doctoral realizada en 1952 bajo la dirección de Parsons, Garfinkel se desplazó a California y en 1954 junto a Fred Strodt-beck y Saul Mendlovitz dieron origen a la expresión etnometodología.

El plenum de Parsons: El enfoque del análisis formal -según Garfinkel- concibe el mundo como esencialmente desordenado y son los estudios sociológicos los que a través de su estudio lo muestran en orden. A ese mundo caótico, denomina el plenum de Parsons. Cuando se trabaja de ese modo, todo lo que no acomoda en las categorías existente es considerado ruido, error aleatorio o confusión:

“According to Garfinkel, practitioners of formal analysis know about local orders. But they don’t know what to do with them. They “know” about them only in an especial sense: as problems, recurrent irritations, irregularities and errors in `measurements’ which need

to be `controlled’ for. They don’t know them as social orders. Ethnometodology recognizes recurrent irregularities as the achieved orderliness of the ‘Immortal Ordinary Society’. They are Durkheim’s social facts conceived of not as external and coercitive norms, but as the achieved social facts of particular social practices and their occasions.” (Rawls, 2002, p. 25).

Para el caso de la salud pública su propuesta acerca de las estadísticas y de las poblaciones es de primera importancia:

“The classical way of looking at social order places the emphasis on the populations who staff the scenes and thereby appear to create those scenes. The classical demographic questions focus on the characteristic of the individuals who make up the population: gender, race, income, religion, education, and so on. Garfinkel’s focus on patterned orderliness place the emphasis on the scene and away from the population. From this perspective, the variables are in the scene and not in the population. Any population coming on a particular scene could only recognizable producing just those practices that identify it as a scene of a particular sort.” (Rawls, 2002, p. 24)

La etnografía en la etnometodología: La recuperación de la etnografía por la etnometodología no es clásica, en el sentido de que no apunta a la búsqueda de conceptos y categorías, creencias y valores, tras las acciones. La práctica etnográfica de la etnometodología se propone hacer del investigador una persona prácticamente diestra en la escena en la cual trabaja, pues allí reside la posibilidad de empezar a saber cómo se hacen las cosas.

Pese al rol de la escena, de la indexicalidad de los conceptos (son un aquí que requiere estar situado para ser comprendido) y de la reflexividad buscada, la etnometodología no se propone como una microsociología ni una sociología de las interacciones simbólicas. Esta distinción supone que las acciones son, por un lado, individuales y por otro institucionales:

“Garfinkel does not study either institutions or individuals. His positions is neither micro nor macro. What Garfinkel offers is a view of social order that takes seriously the meaning of social action, the adequacy of description, and the constitutive foundations of intelligibility. His a view of a whole sociology, not a collection of dichotomous parts.” (Rawls, 2002, p. 63).

4.2.2 Goffman

El trabajo **Internados**, de Erwin Goffman surge de su investigación en el hospital psiquiátrico St. Elizabeth en Washington en 1955-1956, al cual ingresa como ayudante del director de gimnasia. Es un trabajo con un fuerte componente etnográfico, pero en el cual hace revisión y cita -para organizar sus análisis- ejemplos de la literatura (Melville) y de documentos y diarios de otras experiencias al interior de la categoría ‘Instituciones totales’ como cárceles, campos de concentración y hospitales. Goffman no publica su diario ni organiza los materiales de sus registros. Parte de una definición teórica y luego compone sus argumentos, yendo y viniendo de sus observaciones, a las fuentes literarias y a documentos testimoniales. En este libro, por ejemplo propone las categorías de ‘ajuste secundario’, una explicación funcionalista, construida como una generalización de patrones que ha observado varias veces, no solo en el campo, sino en sus

fuentes. Su método está fuertemente cargado de funcionalismo, pero es un despliegue de una fina sensibilidad por las microinteracciones, los encuentros cara a cara, maestría notable para observar y talento para describir. Si los momentos de teorización son ásperos, las descripciones inundan con la compasión y la simpatía del investigador con los observados.

Aunque ni esta investigación ni la de **Estigmas**, o de **La presentación de la persona en la vida cotidiana**, son propuestas como etnografías, sino como desarrollos del problema contenido en el título, los tres están plenos de lecciones y signos de lo que un etnógrafo debe intentar ver y registrar, tanto como de las implicancias comprensivas de un trabajo de campo.

4.2.3 Mills

Nuestra particular predilección por Wright Mills no puede dejar de mencionar que el trabajo de Garfinkel de 1940, fue inspirado por investigaciones de Mills publicadas en 1939 sobre registros estadísticos y la construcción de categorías. Aunque Mills no gustaba del trabajo de las entrevistas y disfrutaba mucho más de la teoría y, particularmente, de la escritura, sus ‘consejos’ como los del apéndice **Sobre artesanía intelectual**, su último libro, muy bien podrían denominarse Imaginación etnográfica:

“Creo que lo mejor es empezar por recordaros a los estudiantes principiantes que los pensadores más admirables de la comunidad escolar a la que habéis decidido asociarnos no separan su trabajo de sus vidas.”

...

“Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo,

desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y la técnica. Impulsad la rehabilitación del artesano intelectual sin pretensiones y esforzaos en llegar a serlo vosotros mismos. Que cada individuo sea su propio metodólogo; que cada individuo sea su propio teórico; que la teoría y el método vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio. Defended la primacía del estudio individual." (Mills 2010, p. 206, 233-234).

4.3 Science and Technology Studies y sociología simétrica

Los trabajos de Garfinkel encontraron un campo especial en el área de los *Science and Technology Studies* (STS). Según Latour, fue la etnometodología de Garfinkel más la semiótica de Greimas y Courtes, la que dio el impulso a la teoría del actor-red sociológica de la traducción, nacida al calor del debate sobre el *strong program* de la escuela de Edimburgo y la sociología simétrica, presentada en el libro de David Bloor: **Conocimiento e imaginario social** (Bloor, 2003).

El primer trabajo de Latour es justamente una etnografía en el *Salk Institute*, en un laboratorio en el cual se estudian los *releasing factors*:

"a l'époque où ce livre fut écrit nous ignorions que Mike Lynch, à Los Angeles, à quelques kilomètres de l'Institute Salk, venait d'entrer aussi en laboratoires sous la férule de Garfinkel." (Latour, 2088, p. 15).

"Sería bastante preciso describir la TAR [teoría del actor red] como una teoría en parte garfinkeliana y en parte greimasiana: simplemente ha

combinado dos de los movimientos intelectuales más interesantes a ambos lados del Atlántico y ha encontrado maneras de utilizar la reflexividad interna tanto de los relatos de los actores como de los textos." (Latour y Woolgar, 1996, p. 84, nota 17).

La etnografía toma así una nueva dimensión en los estudios de esta sociología de los laboratorios y la investigación científica. Pese a su deuda con Garfinkel, Latour no deja de reprocharle su distancia respecto de la importancia de los informes, componente indispensable de una investigación TAR ("Escribimos textos, no miramos a través de una ventana"):

"A pesar de toda la atención que presta a la práctica, Garfinkel nunca se refiere a la práctica de la escritura, lo que puede ayudar a explicar en alguna medida su estilo." (Latour, 2008, p.179 nota 1).

La otra distinción con la etnometodología es respecto del análisis formal, el cual según Latour no se contrapone al esfuerzo de la TAR, sino que es parte necesaria del movimiento de componer un análisis de actor-red y es lo que permite ensamblar lo social:

"tomando todo en consideración, las críticas a la sociología de lo social están mal orientadas si olvidan considerar su eficacia extraordinaria en cuanto a generar una forma de enlaces: los sociales o al menos la parte de lo social que ha sido estabilizada. No puede tener nada de malo formar, dar formato o informar el mundo social."

Reprocharle a las ciencias sociales ser tan formales sería como criticar a un diccionario por ordenar las palabras de la A a la Z o a un farmacéutico por

tener etiquetas en todos sus frascos y cajas.” (Latour, 2008, p. 318-319)

Latour insiste en que un énfasis sostenido en lo local y en la escena, puede significar una limitación paralela a la del contexto que intentamos resolver mediante nuestro trabajo de campo:

“Aferrarse obstinadamente a la consigna de ‘localizar lo global’ no explica qué es lo ‘local’, especialmente si se ‘disloca’ tan claramente la acción, como hemos visto previamente. Por el contrario, todo estaría perdido si, después de haber renovado el antiguo ‘contexto global’, tuviéramos que retroceder a este otro sitio preferido de las ciencias sociales: el encuentro cara-a-cara con seres individuales, intencionales y con propósitos. Si el viaje de ida de las interacciones al contexto no lleva a ninguna parte, como acabamos de ver, no hay motivo para pensar que el viaje de regreso a los sitios locales estará dirigido a blancos más precisos. Lejos de alcanzar por fin el suelo concreto de una ‘hipóstasis social’, simplemente habremos ido de un artefacto a otro. Si lo global no tiene existencia concreta -salvo cuando se lo devuelve a sus conductos diminutos y se lo sube a sus muchos escenarios-, tampoco la tiene lo local. Entonces, tenemos que hacer ahora exactamente la misma pregunta que antes, pero a la inversa: ¿cómo se genera lo local mismo? Esta vez no es lo global lo que va a ser localizado, es lo local lo que tiene que ser redespachado y redistribuido.

La razón por la que es tan importante practicar esta operación simétrica es que

una vez se hacen ambos movimientos correctivos en sucesión, se colocará en primer plano otro fenómeno enteramente diferente; nuestra atención comenzará a concentrarse en los ‘conectores’ que entonces y recién entonces podrán circular libremente sin detenerse jamás en un lugar llamado ‘contexto’ o ‘interacción’. Cuando ambos movimientos se realicen juntos, el mundo social comenzará a transformarse definitivamente; adoptará una forma nueva y más plausible, una forma que le permita a uno desplazarse sin hipos repentinos, una forma que podría adecuarse a la tarea posterior de ensamblar, recolectar y componer.” (Latour, 2008, p. 274-275).

El énfasis en la acción local de Garfinkel es evidentemente su opción ante el funcionalismo dominante y al contexto parsoniano: “a todo estructuralista le nacerá un interaccionista.” (Latour, 2008, p. 241, nota 6). Ese movimiento teórico y la adscripción al constructivismo, podrían explicar la hipertrofia del aspecto constructivo, antecedido por la expresión “social” que marca los análisis posmodernos de los años 80 y más (Hacking, 1999).

Un nuevo giro de la TAR es la entrada en el terreno de las tecnologías. **Aramis**, es una etnografía de una invención fracasada, el proyecto de un sistema de transporte modular y automatizado en la Francia de los años 70. El nombre es el acrónimo de *Agence ment en rames automatisées de modules indépendant dans les stations*. El estudio del caso da origen a un gran relato de *scientifiction*², un híbrido entre novela, etnografía, sociología e informe, materializado en un libro llamado **Aramis ou l’amour des techniques** (Latour, 1992).

² “C’est genre hybride por une tâche hybride que j’appelle *scientifiction*” (Latour, 1992, p. 8)

5. ¿Camino (μῆθ- οδός) o taxidermia metodológica?

Los cursos de metodología de la investigación -nombre cuya sola mención evoca noches de tormenta- se ocupan de reglas de conservación y clasificación de métodos. Una verdadera taxonomía de ejemplares, organiza la distribución de especies, familias, órdenes, clases, filum, en los anaqueles del gabinete de las ciencias. La primera sala contiene lo cuantitativo: gráficos, mapas, estadísticas; a su vez separadas en dos grandes universos: descriptivo y analítico. En la segunda sala lo cualitativo: entrevistas estructuradas, semiestructuradas, en profundidad, análisis del discurso, estudio de casos, historias de vida, teoría fundamentada en datos.

La etnografía que hemos revisado en su origen y las variantes adoptadas por tres escuelas sociológicas, desordenan ese mundo taxonómico. Una práctica que no es un método, que se desplaza como una inocente herramienta inclasificable, pero que a la vez viene cargada de consonancias teóricas, epistemológicas y ontológicas.

Guber en una reciente revisión de la etnografía, subtítulo su texto como método, campo y reflexividad, haciendo de la etnografía una tríada. No menciona la teoría como uno de sus componentes. Pero de alguna manera la introduce cuando desarrolla sus ideas y habla de una 'concepción'. Los tres elementos que constituyen su visión de la etnografía, pueden ser enumerados como:

● *“En tanto enfoque, constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros...”*

● *La etnografía es el conjunto de*

actividades que suele designarse como ‘trabajo de campo’... son los actores y no el investigador los privilegiados a la hora de expresar en palabras y prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir. Este estatus de privilegio replantea la centralidad del investigador.

● *La tercera acepción del término ‘etnografía’, es la descripción textual del comportamiento en una cultura particular, resultante del trabajo de campo.” (Guber, 2011, p. 16, 19 y 21).*

Sospecho que en su propia presentación no hay tres componentes: método (la palabra enfoque es más afortunada que concepción), campo y reflexividad. Cuando ella describe el campo, desdobra ese momento en dos elementos. Parecería que nos autoriza a hablar de cuatro aspectos: enfoque, descripción, traducción e informe. Guber señala que el campo contiene una doble faz: “ignorancia metodológica” y luego, “interpretar-describir una cultura para hacerla inteligible ante quienes ni pertenecen a ella” (Guber, 2011, p. 19). Cruza en todo momento esta tríada, la cuestión acerca de la teoría que hila o articula justamente sus componentes: enfoque, campo e informe, en la práctica etnográfica, cuestión por supuesto controversial y poblada por escuelas diversas. Momento teórico que contiene a lo menos dos problemas:

- La cuestión acerca de qué y cómo se constituye lo colectivo y por tanto cuál es el camino más apropiado para estudiarlo y
- cómo producir un conocimiento verdadero a partir de una práctica etnográfica.

Sin pasar por estas dos preguntas como mínimo, una primera sociológica y ontológica y la otra, epistemológicamente ontológica (y la imprescindible hebra que una a ambas en forma consistente), la práctica etnográfica quedaría en una variante de *small is beautiful*. La cuestión de los métodos se resuelve en el trabajo concreto. El **Contra el método**, de Paul Feyerabend (Feyerabend, 2007) puede tomar un giro garfinkeliano si, pudiendo perderlo, a fin de cuentas no perdemos el fenómeno.

En este campo epistemológico y de lo social, nos parece que la práctica etnográfica gana notablemente con la propuesta TAR, que ya hemos revisado. Pasemos a ver algunos caminos por los cuales hoy transita la etnografía.

6. Etnografías monstruosas y performativas: Estado y mercado

Hacer una sociología de la política y de los mercados es un desafío de primer orden. No solo por la convulsividad e inestabilidad que ambos territorios despliegan. Mercados y estado se han descrito usualmente como monstruos compactos y sólidos, autopoieticos, como grandes referentes monolíticos, enfrentados en lucha o combinados en pactos de paz, pero diferentes, expansivos y ambiciosos.

Entre los varios caminos para emprender una visión a contracorriente de estas figuras teratológicas de la política y la economía, encontramos la historia. El seminal trabajo de Karl Polanyi: **La gran transformación** (Polanyi, 2003), es sin duda ejemplo de las posibilidades de esa ruta. Emma Rostchild con su estudio de la racionalidad prevaleciente en los trabajos de Adam Smith (Roth-

child, 2001), produce en un trabajo actual, un nuevo ejemplo del valor de ese tipo de investigación.

Otro camino posible es la etnografía. Hacer estudios de más baja intensidad, capaces de lidiar con la materialidad, fragilidad y diversidad de estos actores. Es quizás en estos estudios, donde la comprensión de qué es un actor-red, se vuelve relevante.

La necesidad de investigar dejando de lado términos grandilocuentes y aterradores, para pasar a un trabajo de campo más modesto y frágil:

“el capitalismo no tiene enemigo posible puesto que está en ‘todas partes’ pero una determinada sala de operaciones bursátiles en Wall Street tiene muchos competidores en Shanghai, Frankfurt y Londres -la rotura de una computadora, un movimiento traicionero de un competidor, una cifra inesperada, una variable desatendida en una fórmula de fijación de precios, un procedimiento contable riesgoso- que puede hacer pasar el balance de una ganancia obscena a una pérdida dramática... no nos centremos en el capitalismo, pero tampoco nos quedemos fijados a la pantalla de la sala de operaciones bursátiles: sigamos a las conexiones, ‘sigamos a los actores mismos.’” (Latour, 2008, p.256-257).

6.1 Etnografía de los mercados

Liderados por Michel Callon, Fabian Muniesa y Donald MacKienze, se han desarrollado varias producciones de investigaciones de mercado que comprometen a la etnografía. Trabajando sobre mercados particulares,

³ En Chile existe un sitio con diversos exponentes de trabajos en esta línea en <http://estudiosdelaeconomia.wordpress.com/>

como los accionarios en el *New York Stock Exchange* (Abolafia, 1998) o el de *opciones* (MacKenzie, 1998) o de *strawberry* en Fontaines-en-Sologne (García, 2007)³. En este esfuerzo, dos categorías de análisis han cobrado nuevo impulso como resultado de estos trabajos.

6.1.1 Performatividad

La primera es la de performatividad, expresión tomada de los actos de lenguaje de Austin, para designar efectos constructivos de sentencias. Extrapolando la performatividad más allá del puro lenguaje, a las condiciones materiales, los dispositivos, las reglas y el conocimiento, los estudios de mercado han hecho hincapié en el efecto de las *economics* sobre la *economy*. Es decir, de cómo teorías y modelos económicos informan, dan forma o formatean el mundo económico. El *homo economicus* no es arrojado al mundo desde un *histerum economicus*, sino que requiere una activa placenta que lo nutra de indicadores, dispositivos y noticias económicas hasta el último de sus días. Los modelos y los arreglos materiales construidos bajo la guía teórica de esos modelos, organizan conductas, sugieren racionalidades, ordenan preferencias, proponen criterios. El uso de la expresión performatividad para explorar los mercados ha diversificado la expresión misma, proponiendo diferenciarla del carácter puramente lingüístico de la misma, para especificar una performatividad económica (Barnesiana) y en el mismo terreno, la posibilidad de una contraperformatividad (MacKenzie, 1998).

6.1.2 Externalidades

El segundo aporte es el uso de las categorías de *framing* y *overflowing*, tomadas de Goffman, para señalar espacios o escenas en los

que se intenta organizar lógicas particulares y a la vez, el constante desbordamiento de esos límites. Callon ha desarrollado una teoría de las externalidades en economía, como un proceso de *overflowing* y de *framing*. A partir de esta noción, una externalidad es la mantención del vínculo entre ofertante y demandante una vez realizada una transacción o el parasitismo (Serres, 2007) de esa relación por un tercero (Callon, 1998).

Los estudios de campo de los mercados, a partir de esta óptica, relevan la inestabilidad de los mercados y la necesidad de un permanente reajuste de reglas y de excepciones.

6.2 Etnografías del Estado

Otro campo fértil para una etnografía de la actualidad es la gestión pública, ese territorio de instituciones, documentos y oficinas.

6.2.1 La fábrica del derecho

Latour ha realizado un estudio etnográfico sobre el Consejo de Estado en Francia, el máximo tribunal administrativo encargado de resolver los recursos de casación y los litigios entre el poder judicial y el aparato administrativo (Latour, 2004). Mediante la presencia en los trabajos del Consejo durante más de un año, Latour sigue los expedientes y los debates, en medio de una arquitectura cargada de símbolos y tensiones.

Modos de existencia: Esta investigación busca comprender cómo se producen los hechos jurídicos de una manera que los distingue a la vez de los hechos científicos, los criterios de veridicción que distinguen a lo jurídico, de lo económico, de lo científico o lo religioso, pero que no constituyen aspectos diferentes de lo colectivo (Latour, 2012).

Confidencialidad: Una particular cuestión que aparece en este trabajo es la confidencialidad. La entrada al campo no es nunca fácil. En esta investigación Latour ingresa como invitado por algunos consejeros. Empero, el secreto de estado lo acompaña a lo largo de su trayecto. La solución que ofrece el autor es que el texto publicado es sometido al criterio de los actores, antes de ser publicado. Y en algunas ocasiones, altera nombre y argumentos, sacrificando la comprensión de la materia, para someterse a las reglas del campo en estudio, producción de ‘ficciones verosímiles’.

Esta misma tensión aparece en el trabajo etnográfico de mercados. Y nos aparecerá cada vez que emprendamos etnografías del presente, sobre campos dominados por su publicidad y el envés de sus implicancias colectivas. Problema que señala justamente la pertinencia de la etnografía como abordaje, la relevancia del objeto de estudio y el valor de la investigación, en producir una narración que intente salvar las distancias entre ambas figuras.

6.2.2 Etnografía del poder judicial

En la misma línea, pero más local, el trabajo de Leticia Barrera sobre la Corte Suprema de Argentina (Barrera, 2012), emprende un estudio del funcionamiento del organismo máximo del poder judicial. Barrera investiga la configuración espacial, los expedientes, la tecnología argumentativa, los informes y las audiencias. Cuando empieza su trabajo de campo, el edificio está siendo restaurado, intervenido con andamios, tras la notable crisis de gubernamentalidad que ha sacudido al estado argentino a principios de los 2000. Luego describe cómo el consentimiento informado de la Universidad de Cornell en que sustentaba su tesis,

es transformado en expediente y finalmente rechazado.

El trabajo de campo de esta abogada graduada en Tucumán, dibuja un investigador nativo, ajeno sin embargo a las reglas de la escena. Una mezcla de familiaridad y distancia. Con un esfuerzo etnográfico ajeno a la formación profesional, pero con la destreza del que sabe cómo estar allí.

7. ¿Y todo esto para qué sirve? ¿Etnografía aplicada?

En el campo de la salud pública venimos insistiendo en la necesidad de desarrollar los foros híbridos (Kottow y Carvajal, 2011a; Kottow y Carvajal, 2011b; Kottow y Carvajal, 2012; Carvajal, 2011, y Carvajal y Kottow, 2012). Para fortalecer su rol, ampliar su extensión, abordar las dificultades materiales y técnicas que hoy tienen, es necesario investigación, desarrollo e innovación.

Necesitamos hacer etnografías para saber hacer mejores etnografías, pues necesitamos con urgencia saberes de primera mano, específicos de los innumerables espacios de debate tecno-políticos existentes, sobre enfermedades, tratamientos, protocolos, medicamentos, patentes, precios, que multiplican el campo de la salud pública: organizaciones de pacientes, comités de usuarios, consejos técnicos, agrupaciones de consumidores, mesas de profesionales y técnicos, comités y comisiones de bioética. Pretender que la marcha de estas instancias será lineal y suave, sin sacudidas, es ingenuo. Sin investigación ni producción de conocimiento, esas sacudidas serán derroches de tiempo y de oportunidades. Aquilatar el valor del saber y de la reflexividad en el actuar colectivo y en la vida democrática, no es sólo una cuestión intelectual. Es también una cuestión práctica de primera importancia.

Referencias

- Abolafia, M. (1998). Market as cultures: an ethnographic approach. En: *The laws of the market*. Massachusetts: Blacwell Publishers/The Sociological Review. p. 20-53.
- Augé M. (2011). *La vida en doble*. Buenos Aires: Paidós.
- Barrera L. (2012). *La Corte Suprema en escena. Una etnografía del mundo judicial*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Becker H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Becker H. (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bloor D. (2003). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Callon M. (1998). An essay on framing and overwinging: economic externalities revisited by sociology. En: *The Laws of the Market*. Massachusetts: Blacwell Publishers/The Sociological Review. p 244-269.
- Carvajal Y. (2011). *Incertidumbre en la medición de defunciones: una aproximación (tesis doctoral)*. Santiago: Universidad de Chile.
- Carvajal Y. & Kottow M. (2012) *Metrología de la incertidumbre: un estudio de las estadísticas vitales en Chile y Brasil*. *Cadernos de Saúde Pública*; 28(11):2063-2075.
- Emperaire J. (1963). *Los nómades del mar Santiago de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Feyerabend P. (2007). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Firth R. (1974). Malinowski como científico y como hombre. En: *Hombre y cultura*. La obra de Bronislaw Malinowski. Madrid: Siglo Veintiuno. p. 1-18.
- García-Parpet MF. (2007). The Social Construction of a Perfect Market: The Strawberry Auction at Fontaines-en-Sologne. En: *Do economist make markets?* New Jersey: Princeton University Press. p. 20-53.
- Goody J. (2008). *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal.
- Guber R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Hacking I. (1999). *The social construction of what?* Massachusetts: Harvard University Press.
- Kottow M. & Carvajal Y. (2011). *Bioética y precaución*. *Nuevos Folios de Bioética* Nº 5. Santiago: Escuela de Salud Pública UCh.
- Kottow M. & Carvajal Y. (2011). *Fármacos y dispositivos en salud pública*. *Nuevos Folios de Bioética* Nº 6. Santiago: Escuela de Salud Pública UCh.
- Kottow M. & Carvajal Y. (2012). *Bioética, comunicación, pragmatismo, democracias*. *Nuevos Folios de Bioética* Nº 7. Santiago: Escuela de Salud Pública UCh.
- Latour B. (1992). *Aramis ou l'amour des techniques*. Paris: éditions La Découverte.
- Latour B. (2004). *La fabrique du droit. Une ethnographie du Conseil d'État*. Paris: La Découverte/Poche.
- Latour B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. (2012). *Enquête sur les modes d'existence. Une anthropologie des Modernes*. Paris: La Découverte.
- Latour B, (1996). Woolgar S. *La vie de laboratoire. La production des faits scientifiques*. Paris: La Découverte/Poche.

Leach E. (1974). La base epistemológica del empirismo de Malinowski. En: *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Madrid: Siglo Veintiuno. p. 291-312.

MacKenzie D. (2007). Is economic performative? Option theory and the construction of derivatives markets. En: *Do economists make markets?* New Jersey: Princeton University Press. p. 20-53.

Malinowski B. (1986). *Los argonautas del pacífico occidental: estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.

Mills C. (2010). *La imaginación sociológica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Picó J. & Serra I. (2010). *La Escuela de Chicago de Sociología*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Polanyi K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, D.F.: Fondo Cultura Económica.

Rawls A. (2002). *Ethnometodology's Program. Working out Durkheim's aphorism, Editor's Introduction*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc. p. 1-65.

Rothschild E. (2001). *Economic sentiments. Adam Smith, Condorcet and the enlightenment*. Massachusetts: Harvard University Press.

Serres M. (2007). *The parasite*. Minneapolis: University of Minnesota Press ed.